

Tiempo de resucitar el movimiento ecologista

Erik Assadourian¹

Investigador senior del Worldwatch Institute y director del proyecto *Transforming Cultures*

A principios de los años ochenta del siglo pasado, no mucho después de que se obtuvieran grandes victorias en la mejora de la calidad del aire y del agua, algunos miembros del movimiento ecologista cuestionaron el auténtico valor de esos éxitos. El ecologista Peter Berg señalaba que «salvar el medio ambiente se ha convertido en algo similar a gestionar un puesto de socorro en un campo de batalla de una guerra contra una máquina de matar que opera justo más allá de nuestro alcance y que cambia su ubicación después de cada aparente derrota. Nadie puede poner en duda las bases morales del ecologismo, pero los medios esencialmente defensivos de su lucha permanente impiden que esta llegue alguna vez a su fin».²

Décadas después, la base moral del ecologismo todavía está fuera de toda duda, aunque el diseño y ejecución de muchas de sus campañas haya sido sometido a un mayor escrutinio. Y todavía queda por responder la crítica más fundamental: el ecologismo, ante todo, continúa siendo un juego defensivo –se realizan esfuerzos para reducir las emisiones totales de carbono, los vertidos químicos, la deforestación...–, en lugar de luchar por transformar el paradigma económico y cultural dominante enfocado hacia el crecimiento, y sustituirlo por uno centrado en la ecología y en el respeto a los límites del planeta. Y hoy más que nunca los ecologistas se encuentran superados por la astucia de sus adversarios, que cuentan con más recursos, están mejor organizados y tienen mejores conexiones, por lo que mantienen inalcanzable la victoria.

Actualmente, el foco de atención del ecologismo permite albergar pocas esperanzas de que el movimiento pueda derrotar a las destructivas fuerzas políticas, económicas y culturales que erosionan las bases de la propia vida. Tendría que dar un giro espectacular para que pudiera revertir el rápido deterioro del planeta y contribuir a crear un futuro verdaderamente sostenible o, al menos, ayudar a la humanidad a atravesar la dura transición ecológica que con mucha probabilidad nos aguarda.

¿Tienen éxito actualmente las organizaciones ecologistas?

Desde su entrada en escena en los años sesenta, el movimiento ecologista ha recibido regularmente muchas críticas internas, desde la ecología profunda y el bio-regionalismo en los setenta, a valoraciones más recientes que mantienen que el ecologismo está excesivamente centrado en los síntomas, que no consigue cambiar valores más profundos, y es esencialmente

¹ Traducción: Nuria del Viso.

² Cita de P. Berg en B. Devall y G. Sessions, *Deep Ecology: Living as if Nature Mattered*, Gibbs Smith, Layton, 1985, p. 3.

'un interés concreto más", incapaz de lograr «ni la inspiración popular ni las alianzas políticas que la comunidad necesita para lidiar con el problema».³

Desafortunadamente, muchas de las críticas son válidas. Un buen número de campañas se centran en problemas medioambientales en lugar de centrarse en sus causas profundas, y normalmente lo hacen de manera que no consiguen construir una visión alternativa para la especie ni una salida al estado de conflicto permanente con el planeta.

Aún peor es que muchos grupos conservacionistas y ecologistas han caído presa de los mismos conflictos de intereses observados en otros sectores dependientes de la filantropía. Del mismo modo que un número creciente de investigadores médicos aceptan fondos de las compañías farmacéuticas y los grupos que luchan contra el cáncer de mama los aceptan de firmas cuyos productos causan cáncer, algunos grupos ecologistas, en busca del mayor impacto posible, están aceptando fondos de empresas con trayectorias medioambientales cuestionables.⁴

Como describe en *Green, Inc.* Christine MacDonald, periodista y ex empleada de una organización ecologista, la aceptación de fondos de empresas –que tienen mucho que difundir y que están deseosas de hacerlo para 'lavar" su imagen– ha desviado a las organizaciones de los verdaderos retos a los que se enfrentan. Además, ha llevado a algunos grupos a suavizar sus críticas hacia las compañías donantes, y en algunos casos ha conducido a apoyos cuestionables a empresas contaminantes o a sus productos.⁵

Pero, incluso si asumimos que la mayoría de los grupos ecologistas no se han involucrado en esto, se mantiene la principal crítica. El movimiento ecologista está tratando de contener la marea del ecocidio global con estrategias que se quedan más que cortas respecto a lo que hace falta para crear una civilización verdaderamente sostenible, ya sea debido a un pensamiento cortoplacista, a la sobreespecialización, a la falta de visión o a las realidades que impone el hacer compromisos políticos, especialmente cuando se sientan a la mesa actores mucho más poderosos.

Por tanto, es hora de que el movimiento ecologista evolucione. Necesita acelerar el cambio a una sociedad sostenible y hacerse más independiente y *resiliente*, incluso si se da el peor escenario de una transición ecológica rápida. La única pregunta es: ¿cómo?

Un ecologismo más profundo

En 2007 un grupo de destacados ecologistas se reunió en Aspen, Colorado, para discutir cómo rediseñar el movimiento ecologista para que sea capaz de combatir las crisis interconectadas de carácter ecológico, social y espiritual a las que se enfrenta la humanidad. El grupo concluyó que

³ M. Shellenberger y T. Nordhaus, *The Death of Environmentalism*, Breakthrough Institute, Oakland, 2004; T. Crompton, *Weathercocks and Signposts: The Environment Movement at a Crossroads*, WWF-UK, Godalming, 2008; M. Narberhaus, «Breaking Out of the System Trap: Civil Society Organizations», *Solutions Journal*, agosto de 2012.

⁴ J. Washburn, *University, Inc.*, Basic Books, Nueva York, 2006; National Film Board of Canada, *Pink Ribbons, Inc.*, First Run Features, 2011; Ch. MacDonald, *Green, Inc.*, The Lyons Press, Guilford, 2008.

⁵ Ch. MacDonald, *op. cit.*, nota 4.

la humanidad necesita una 'nueva conciencia', nuevos relatos, nuevos valores, incluyendo una 'ética de veneración por la Tierra' y un sentido de responsabilidad intergeneracional. Para que se difundan, el movimiento necesitará volver a desarrollar su estructura de apoyos de base, diversificar sus fuentes de financiación, mejorar su trabajo con los medios de comunicación para encender la conciencia ecológica y establecer una iniciativa al estilo de los Cuerpos de Paz capaz de ayudar a restaurar los ecosistemas y de afrontar los desafíos ecológicos globales.⁶

La idea de profundizar la conciencia ecológica de la humanidad y rediseñar el movimiento para contribuir a ello ciertamente no es nueva. En 1973 el filósofo noruego Arne Naess acuñó el término ecología profunda como crítica al 'superficial' enfoque antropocéntrico hacia la ecología y defendiendo en su lugar una filosofía ecológica ecocéntrica capaz de guiar a los individuos y al movimiento. Una de sus principales conclusiones fue que necesitamos un conjunto de principios para orientar nuestra conducta y para fortalecer nuestro compromiso a favor del bienestar de nuestro planeta. Su esperanza era que cada uno de nosotros desarrollara una 'ecosofía' (filosofía ecológica) personal que brotara de estos principios para conformar nuestros valores y nuestras vidas en general, incluyendo desde qué compramos y comemos, a cuántos hijos tenemos o cómo empleamos nuestro tiempo. Con la ecología profunda, Naess fue quizá el primero en proponer hacer del ecologismo una filosofía vivida plenamente.⁷

Sin embargo, la ecología profunda y su crítica han quedado como ideas marginales en el movimiento general y los ecologistas se siguen centrando en objetivos de campañas triviales o cortoplacistas. No es sorprendente, entonces, que los grupos ecologistas continúen asignando a sus miembros tareas superficiales, como por ejemplo, pedir donativos, firmas o apoyo a un candidato político determinado, o, quizá, la participación en una protesta local. Sin embargo, dentro del movimiento, son escasas las oportunidades de hacer tareas de más calado como comidas comunitarias, por ejemplo, o encuentros semanales llenos de historias de celebración o de esperanza.

El papel principal del movimiento ecologista sigue siendo la incidencia política defensiva. Como señala el teólogo y ecologista Martin Palmer, «los ecologistas han asumido de la religión el miedo, la culpa y el pecado, pero se han olvidado de la celebración, la esperanza y la redención». El problema es que el miedo sin esperanza, la culpa sin celebración y el pecado sin redención es un modelo incapaz de inspirar o motivar.⁸

El ecologismo debe crear una filosofía más amplia –que se complete con una ética, una cosmología e incluso historias de redención–, capaz de influir en la gente y cambiar la forma de vivir. Vaclav Havel, el escritor y líder político checo, preguntó una vez: «¿Qué puede cambiar el curso de la civilización contemporánea?», y contestó que «debemos desarrollar un nuevo entendimiento del verdadero propósito de nuestra existencia en la Tierra. Solo haciendo este giro fundamental seremos capaces de crear nuevos modelos de comportamiento y un nuevo conjunto de valores para el planeta».⁹

⁶ A. A. Leiserowitz y L. O. Fernandez, *Toward a New Consciousness: Values to Sustain Human and Natural Communities*, Yale School of Forestry & Environmental Studies, New Haven, 2008.

⁷ A. Naess, *The Ecology of Wisdom: Writings by Arne Naess*, Counterpoint, Berkeley, 2010; Devall y Sessions, *op cit*, nota 1.

⁸ M. Palmer citado por H. Grady, «Using Religious Language to Fight Global Warming», *BBC Radio 4*, 25 de enero de 2010.

⁹ V. Havel citado en J. Gustave Speth, «Prólogo», en Leiserowitz y Fernandez, *op. cit.*, note 6, p. 5.

Esto, por supuesto, debería ser el punto de partida de cualquier filosofía, ecológica o de otro tipo. «¿Por qué estamos aquí?» y «¿cuál es nuestro propósito?» son preguntas tan antiguas como el ser humano. Y mientras que las religiones han ofrecido un conjunto de respuestas y la ciencia otro, ninguna de las dos ha logrado responder de tal forma que permita a la humanidad vivir respetando los límites del planeta.

El primer principio de la ecología profunda señala que «la existencia de la vida humana y no humana sobre la Tierra tiene valor inherente. El valor de las formas de vida no humanas es independiente de su utilidad para los propósitos humanos». Esta visión ecocéntrica del planeta ofrece una posible respuesta. El propósito de la humanidad puede ser tan directo como apoyar el bienestar del planeta, y, desde luego, no impedir su capacidad de autorregularse.¹⁰

La ética de una ecofilosofía eficaz, otro elemento esencial de cualquier filosofía, debe estar enraizada total y completamente en las realidades ecológicas de la Tierra y facilitar que la humanidad apoye el bienestar del planeta. Como puso de manifiesto el ecologista Aldo Leopold hace más de 60 años, «algo es correcto cuando tiende a conservar la integridad, estabilidad y belleza de la comunidad biótica. Es incorrecto cuando va en dirección opuesta». Esta sencilla regla puede servir como fundamento para una ética ecológica más general.¹¹

Por descontado, este no será un código ético fácil de seguir. Como pone de manifiesto el cuarto principio de la ecología profunda, «la prosperidad de la vida humana y de las culturas es compatible con un descenso sustancial de la población humana. El bienestar de la vida no humana requiere tal descenso». La reducción del tamaño de la población humana y de su impacto –referido tanto a cómo consumimos como al volumen total– puede suscitar algunas preguntas incómodas, tales como, ¿podemos tener una civilización sostenible al tiempo que respetar sin matices la libertad de las personas para reproducirse o consumir sin límites? Sin embargo, no atenerse a estos límites puede resultar mucho más peligroso. Y quizá con el tiempo, las normas sobre el tamaño ideal de la familia y los niveles de consumo puedan evolucionar, facilitando la transición a culturas más armónicas con el bienestar del planeta.¹²

Para que la filosofía sea atractiva a las personas, también hará falta que responda a preguntas filosóficas generales, como ¿de dónde venimos? (cosmología) y ¿por qué sufrimos? (teodicea), un componente esencial de cualquier filosofía exhaustiva y que será especialmente necesaria para atravesar los difíciles siglos que se avecinan.

Por descontado, tendrán que aparecer otros elementos. Historias, modelos, modos de cultivar la camaradería entre los seguidores, y modos de conmemorar los ritos de paso de la vida –nacimiento, mayoría de edad, matrimonio y muerte– y otros ciclos vitales, como la llegada de un nuevo año. En conjunto, estos elementos pueden contribuir a una filosofía ecológica holística y sólida que inspire a personas de diferentes culturas a unirse a un estilo de vida ecocéntrico y que anime a otros a sumarse.

¹⁰ A. Naess, *op. cit.*, nota 7, pp. 105–19.

¹¹ A. Leopold, *A Sand County Almanac*, Oxford University Press, Nueva York, 1966, p. 262.

¹² A. Naess, *op. cit.* nota 7, pp. 105–119.

Para que esto pase, sin embargo, los ecologistas deben construir mecanismos para cultivar el sentido de comunidad entre sus miembros y para diseminar esta filosofía entre nuevos grupos. En otras palabras, para que el movimiento ecologista tenga éxito tendrá que aprender de un movimiento al que a menudo ignora o, al menos, con el que guarda distancia: la religión, y, específicamente, las iniciativas del movimiento misionero que han demostrado cosechar éxitos increíbles a la hora de influir en cómo la gente ha interpretado el mundo durante milenios, logrando navegar a través de eras y geografías radicalmente distintas.

Movimientos misioneros y su potencial

Comencemos por una cuestión básica: ¿cómo han logrado las filosofías religiosas misioneras expandirse hasta tal punto por todo el mundo? (Las religiones, aunque comprensiblemente representan algo más para sus adeptos, son esencialmente filosofías orientadoras). Sí, las espadas y las armas fueron parte de su ecuación de victoria, como lo fue la adopción de estas filosofías por los gobiernos. Sin embargo, una buena parte del triunfo de esas filosofías se debe a una visión poderosa, sin tiempo, de hermosas historias, ejemplos inspiradores, adeptos comprometidos y la promesa de ayuda inmediata, ofreciendo alimentos, ropa, educación, medios de vida, asistencia médica e, incluso, comunidad.

La aparición del socialismo cristiano a mediados del siglo XIX ofrece un caso de estudio sugerente y relevante sobre la diseminación del cristianismo en un momento de perturbaciones en Europa y EEUU, de rápida industrialización y urbanización. Al darse cuenta del efecto corrosivo de las ciudades y la pobreza urbana, muchos reformadores cristianos se esforzaron por diseminar la palabra de Dios a través de la creación de programas sociales, que incluyen formación profesional, alimentos, vivienda para los emigrantes que llegan a la ciudad, etc.¹³

Tanto el Ejército de Salvación como el YMCA¹⁴ fueron creados en el Reino Unido en esta época, y difundieron los valores y la fe cristianos a través de la provisión de servicios sociales. Actualmente, ambas organizaciones mantienen su alcance global y movilizan conjuntamente varios millones de voluntarios que llegan a decenas de millones de personas en más de 110 países. En 2011, solo el Ejército de Salvación destinó a asistencia en servicios sociales básicos 3.000 millones de dólares que llegaron a casi 30 millones de personas.¹⁵

Ofrecer servicios sociales no es solo un objetivo valioso en sí mismo, sino también una forma de conseguir mayor influencia, ampliando el colectivo de seguidores y cambiando la visión de la gente sobre el mundo y la vida que viven, y después utilizando esa influencia para diseñar normas sociales, culturales, económicas y políticas más generales.

¹³ S. J. Brown, «The Social Gospel in Britain, Germany, and the United States, 1870–1920», Ecclesiastical History Course 2D, University of Edinburgh, 1998; R. Hattersley, *Blood and Fire: William and Catherine Booth and Their Salvation Army*, Doubleday, Nueva York, 2000.

¹⁴ YMCA: Young Men's Christian Association (Asociación Cristiana de Jóvenes) fue fundada en Londres en 1844. En la actualidad es una organización abierta a todos, sin filiación religiosa y cuyo objetivo es mejorar la vida de niños, jóvenes y sus familias (N de la T.)

¹⁵ *The YMCA Blue Book*, World Alliance of YMCAs, Ginebra, 2012; YMCA, "Mission," en www.ymca.int/who-we-are/mission; Ejército de Salvación de EEUU, *The Salvation Army 2012 Annual Report*, 2012; Hattersley, *op. cit.*, nota 13; Ejército de Salvación Internacional, "About Us," en www.salvationarmy.org/ihq/about

Un retoño cristiano, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días (mormones) ofrece una estrategia exitosa para diseminar una filosofía: ir de puerta en puerta. Cada año 55.000 misioneros mormones a tiempo completo divulgan su mensaje por todo el mundo (más de un millón de misioneros han servido en esta labor desde la creación de esta Iglesia), y dedican periodos de dos años a la tarea lenta y metódica de convertir a la gente a su filosofía, lo que es una de las razones principales por las que un grupo religioso que tiene menos de 200 años cuenta con más de 14,4 millones de adeptos en todo el mundo. Para estos misioneros – habitualmente jóvenes que se mantienen gracias a su familia y amigos o a los ahorros de la niñez–, este rito de paso normalmente les cambia la vida, profundizando su compromiso con sus creencias al tiempo que divulgan las ideas de esta religión y atraen nuevos miembros a la fe mormona.¹⁶

Compárese esto con los modernos ecologistas militantes que también van de puerta en puerta pidiendo donaciones para campañas. Por lo general, actúan bajo la consigna de conseguir un donativo y apresurarse a la siguiente puerta lo antes posible, renunciando a una verdadera interacción con la gente a la que encuentran. Más que un número creciente de seguidores y mayor poder político, la mayoría de los activistas que hoy van de puerta en puerta son meramente 'recolectores de fondos'.¹⁷

Otras filosofías religiosas de corte proselitista, como el budismo y el islam, también han utilizado una variada oferta de servicios sociales para diseminar sus filosofías. Las madrasas islámicas son una de las principales instituciones educativas en muchos países. Actualmente proporcionan educación a millones de estudiantes en todo el mundo, enseñando literatura, matemáticas y ciencias, además de conocimientos del Corán y del islam.¹⁸

A medida que la provisión de servicios básicos atrajo a nuevos miembros a estas comunidades, la intervención social desempeñó un papel importante a la hora de conformar sus comportamientos, y la práctica cotidiana de esos valores y mitos ayudó a desarrollar un nuevo estilo de vida. Al tiempo que aumentaban los seguidores, crecía su influencia política, económica y cultural, tanto globalmente como a través de la aparición de sectas más pequeñas de convicciones filosóficas más amplias. Cuáqueros, jesuitas, testigos de Jehová, miembros de la Antigua Orden Árabe de los Nobles del Santuario Místico (comúnmente conocida como *Shriners*), con su red de hospitales infantiles, y los seguidores de la Cienciología han difundido con éxito sus filosofías –sin importar cuán controvertidas hayan sido– a través de la proliferación concertada de servicios sociales, diseñados de manera que presten ayuda a la gente en momentos de necesidad e, igual de importante, los integren en una comunidad filosófica general. Desafortunadamente, ha habido pocos esfuerzos equivalentes por parte de la comunidad ecologista.

¹⁶ B. P. Hales, «Statistical Report, 2011», *Ensign*, mayo de 2012; La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, «One Million Missionaries, Thirteen Million Members», nota de prensa, Provo, 25 de junio de 2007.

¹⁷ I. Thompson, «Idealists for Hire», *Philadelphia City Paper*, 11 de agosto de 2010; D. R. Fisher, *Activism, Inc.*, Stanford University Press, Stanford, 2006; «Green Corps canvas operations», invierno de 2001, observaciones del autor.

¹⁸ U. Anzar, «Islamic Education: A Brief History of Madrassas with Comments on Curricula and Current Pedagogical Practices», marzo de 2003.

El ascenso de eco-filosofías misioneras

Un sondeo informal en Kibera, una de las mayores barriadas de chabolas de África, halló que de las aproximadamente 250 escuelas que prestaban servicio a la población de este suburbio de entre 200.000 y 250.000 habitantes en Kenia, casi la mitad son de tipo religioso. El objetivo de los pentecostales, católicos, protestantes, Testigos de Jehová, YMCA, Ejército de Salvación, cuáqueros y otras doctrinas religiosas es ofrecer servicios básicos de educación, un servicio que el Gobierno de Kenia no puede proporcionar en volumen suficiente, pero esas escuelas están también para salvar almas y para sumar miembros a sus comunidades filosóficas.¹⁹

En contraste, parece que no hay escuelas en Kibera que enseñen filosofía ecológica. Pero imaginemos si las hubiera. Imaginemos una escuela que en cada oportunidad reforzara la idea de que el bienestar de la humanidad depende total y absolutamente de la Tierra y sus complejos sistemas. Que es injusto consumir más de lo que corresponde a cada uno y tener un estilo de vida que depende de la explotación de los ecosistemas, trabajadores y comunidades contaminadas por fábricas, minas y residuos. Que la mejor vida posible es la que está comprometida con el cambio de este indefendible, inhumano e insostenible sistema a fin de mejorar el bienestar de las comunidades locales, de nuestra comunidad filosófica en general, y, sobre todo, de la comunidad planetaria.²⁰

Se trata de una filosofía que puede ser reforzada en la escuela de muchas formas, empezando por lo que se enseña en el aula (ecología, ética, activismo y permacultura junto a las asignaturas generales) hasta qué se sirve en el comedor, y todo el abanico de elementos intermedio. Algunos estudiantes simplemente se marcharán después de haber obtenido conocimientos –incluyendo una mejor comprensión de nuestra dependencia del planeta–, quizá algunas herramientas básicas para sobrevivir y cierta formación profesional, habilidades que solo aumentarán su valor en un futuro post consumista. Pero otros saldrán de la escuela con un profundo compromiso con este modo de pensamiento y puede que incluso se conviertan en propagadores de esa filosofía ecológica, creando nuevas escuelas o nuevos servicios sociales que puedan mejorar la vida de las personas mientras divulguen un estilo de vida que pueda competir con la seductora filosofía consumista.²¹

Este modelo podría aplicarse a una variedad de necesidades. Las eco-clínicas, por ejemplo, tendrían capacidad para proveer servicios básicos de salud, pero también para prestar atención a la prevención, lo que ayudaría tanto a la gente como al planeta. Por ejemplo, se podría pedir a adultos con diabetes incipiente que dedicaran cierto tiempo a cuidar del huerto de la eco-clínica como pago parcial al tratamiento, y que sembraran alimentos saludables para reemplazar a los tóxicos y procesados que contribuyeron a su diabetes y a tantas otras enfermedades modernas. La clínica también podría ofrecer cursos de cocina y estilos de vida a

¹⁹ Población y área de Muchiri Karanja, «Myth Shattered: Kibera Numbers Fail to Add Up», *Daily Nation*, 3 de septiembre de 2010, y de M. Maron, «Kibera's Census: Population, Politics, Precision», *Map Kibera* (blog), 5 de septiembre de 2010; cálculo de la escuela basado en la base de datos de educación del mapa de Kibera www.mapkibera.org [consulta:11 de diciembre de 2012], y M. Maron, Map Kibera Trust, email al autor, 11 de diciembre de 2012.

²⁰ M. Maron, *op. cit.*, nota 19.

²¹ E. Assadourian, «The Living Earth Ethical Principles: Life of Service and Prepare for a Changing World», *World Watch Magazine*, mayo/junio de 2009, pp. 34–35.

la vez que involucrarse con la comunidad en general para ayudar a los pacientes a comer bien y recuperar su salud. En el proceso, su impacto ecológico se reduciría, al igual que su talle, a medida que redujeran su consumo de carne y de alimentos procesados, ambos con impactos ecológicos más altos que las verduras cultivadas localmente.²²

Por supuesto, los proveedores de servicios sociales religiosos están insertos en una comunidad más amplia con un sistema de creencias de alguna manera unificado, algo de lo que actualmente carecen los ecologistas. Pero a medida que los ecosistemas declinan aún más, a medida que se hace evidente que la filosofía consumista ya no es factible, brotarán filosofías con visiones alternativas que también ofrecerán ayuda y solidaridad comunitaria, ya sean antiguas religiones, nuevas religiones o, quizá, filosofías tales como el ecologismo.

Idealmente, los servicios sociales no deben ser ofrecidos de forma fragmentaria por organizaciones de la sociedad civil del tipo que sea, sino que deben ser responsabilidad de un gobierno operativo. Sin embargo, en la realidad, incluso cuando hemos alcanzado la cima de nuestros insostenibles niveles de riqueza actual, muchos gobiernos son incapaces de realizar su tarea de proveer servicios básicos a sus ciudadanos. A medida que los ecosistemas colapsan, las economías flaquean y los gobiernos locales y nacionales quiebran o adoptan medidas de austeridad para tranquilizar a los prestamistas, hay muchas posibilidades de que se recorten los servicios sociales. En ese caso, solo irá en aumento la necesidad de que actores no gubernamentales proporcionen esos servicios.

Al igual que las campañas de incidencia política, estos esfuerzos cuestan dinero, claro está. Parte de los fondos proceden en algunos casos de fundaciones. Pero los grupos pueden también utilizar estrategias habituales en organizaciones religiosas recaudando fondos directamente entres sus seguidores. De los 298.000 millones de dólares donados en 2011 en EEUU, el 32% fue a grupos religiosos, mientras que el 2,6% se donó a grupos ecologistas. Es más probable que la gente dé su dinero a sus propias comunidades, aquellas que les apoyan en las buenas y en las malas, igual que aquellas con las que comparten creencias profundas y un común entendimiento del mundo.²³

La recaudación de fondos también puede proceder de iniciativas sociales. Igual que el Ejército de Salvación obtiene millones de dólares al año de la venta de ropa y utensilios del hogar de segunda mano (al tiempo que ofrecen un útil servicio), el movimiento ecologista puede adoptar un papel más activo a la hora de impulsar empresas sociales saludables que generen recursos tanto para su actividad de provisión de servicios sociales como para la incidencia y el cambio de normas culturales en general.²⁴

Estos proveedores de servicios sociales y empresas sociales –desde cafés, librerías y tiendas de segunda mano a instalaciones de energías renovables, instaladores en la

²² E. Assadourian, «The Living Earth Ethical Principles: Right Diet and Renewing Life Rituals», *World Watch Magazine*, noviembre-diciembre de 2008, pp. 32–33; S. C. Walpole *et al.*, «The Weight of Nations: An Estimation of Adult Human Biomass», *BMC Public Health*, vol. 12 (2012), pp. 439–45.

²³ E. Porter, «Charity's Role in America, and Its Limits», *The New York Times*, 13 de noviembre de 2012.

²⁴ Ejército de Salvación de EEUU, *op. cit.*, nota 15; M. H. Shuman y M. Fuller, «Profits for Justice», *The Nation*, 24 de enero de 2005.

modernización de sistemas energéticos y programas de formación en permacultura– no solo generarán recursos, sino que ofrecerán también un mecanismo clave para diseminar la ecofilosofía y captar nuevos miembros.

A medida que se difundan las ecofilosofías y el número de seguidores vaya en aumento también aparecerán nuevas oportunidades. Los cuáqueros, una pequeña secta cristiana, se convirtieron en una fuerza política y económica dominante en Pensilvania en el siglo XVIII al igual que una de las principales fuerzas en el movimiento abolicionista. Incluso, actualmente, los cuáqueros siguen siendo una voz poderosa en la arena internacional de la paz y en procesos de gobernanza, con mucho más peso de lo que sus 340.000 miembros podrían representar. Los seguidores de la ecofilosofía también pueden desempeñar un papel sobresaliente para conducir el cambio cultural, particularmente en la transformación de la cultura de consumo por otra más sostenible, ocupando puestos de liderazgo en el Gobierno, en los medios de comunicación, en la empresa y en la educación. A medida que crece la necesidad de resistencia al modelo socioeconómico industrial moderno, una comunidad comprometida de ecologistas puede ser, verdaderamente, una fuerza de peso.²⁵

Del ideal a la realidad

Hay muchas probabilidades de que la situación del mundo se va a poner realmente difícil, y mucho antes de lo que pensamos. Los informes sobre los efectos solo del cambio climático indican que hay pocas posibilidades de que el siglo XXI continúe un camino lineal en ascenso de crecimiento, progreso y ‘desarrollo’. Con bastante seguridad, van a producirse grandes alteraciones políticas, sociales y económicas, el colapso de los Estados en oleada, el desplazamiento de millones de personas. Ante esta situación, que harán los activistas ecologistas, ¿se limitarán a cerrar su puerta a medida que los acontecimientos se disparen y sus fuentes de financiación se esfumen para limitarse a sobrevivir, aceptando cualquier trabajo todavía disponible para alimentar a su familia? ¿Quién servirá como portavoz de la Tierra? ¿Quién ayudará a guiarnos a través de esta transición ecológica global histórica y única? ¿Serán las instituciones fundamentalistas religiosas, que leerán el colapso de los ecosistemas como signos del fin de los tiempos? ¿O veremos cómo los gobiernos autoritarios ofrecen seguridad a cambio de los últimos retazos de libertad?²⁶

Cada vez más, el futuro se parece a una página de una novela distópica de ciencia ficción. Quizá de *A Canticle for Leibowitz*, la historia del postcolapso de una civilización en la que una de las ocupaciones es recoger restos de hierro de los bloques de cemento; los trabajadores se preguntan cómo sus antepasados pudieron insertar barras de hierro en la piedra. A lo largo de la novela redescubren el conocimiento moderno y, otra vez, el ser humano inventa la electricidad, los motores e incluso la energía nuclear. Y, ¿cómo termina? Con la humanidad, de nuevo, en busca del crecimiento y el imperio y destruyéndose a sí misma en el proceso.²⁷

²⁵ Friends World Committee for Consultation, *Finding Quakers Around the World*, Filadelfia, 2007; A. Glenn Crothers, *Quakers Living in the Lion's Mouth*, University Press of Florida, Gainesville, 2012; véase, por ejemplo, American Friends Service Committee, en <https://afsc.org/afsc-history> .

²⁶ Potsdam Institute for Climate Impact Research and Climate Analytics, *Turn Down the Heat: Why a 4°C Warmer World Must Be Avoided*, World Bank, Washington, DC, 2012.

²⁷ W. M. Miller Jr., *A Canticle for Leibowitz*, Lippincott, Filadelfia, 1959.



La esperanza es que seamos capaces de prevenir el colapso uniéndonos a un nuevo conjunto de normas filosóficas, éticas y culturales que traigan una civilización que preserve la vida, o lo que la ecofilósofa Joanna Macy ha llamado «El Gran Viraje». La segunda esperanza es que si esto fracasa –y falla todo para prevenir ‘El Gran Colapso’– conservemos suficiente conocimiento y sabiduría para que –cuando se pose el polvo tras unos cuantos siglos y con una población más reducida y estabilizada a niveles que el planeta entonces pueda sostener– nuestros tatara-tatara-tatara-tataranietos no repitan nuestros errores. Que, una vez más, no empiecen a adorar el crecimiento y el consumismo, sino que, en su lugar, se mantengan fieles a una filosofía que les permita sostener el planeta que les sostiene. Como señala Macy, «lo impresionante del momento que tú y yo estamos viviendo es que no sabemos lo que va a pasar, cómo va a acabar la historia. Esto casi parece orquestado para hacer emerger en nosotros una mayor fortaleza moral, valentía y creatividad. Cuando las cosas son tan inestables, la resolución de una persona –cómo elige invertir su energía y corazón-mente– puede tener mucho más efecto en el escenario general de lo que estamos acostumbrados a creer».²⁸

Esperemos que este sea el caso. Y que dentro de varios siglos veamos una civilización ecocéntrica, celebrando su fértil entorno en un planeta que florece una vez más. Una civilización que cuente historias de las comunidades y de los individuos comunes y corrientes que cambiaron el curso de la humanidad de forma tan espléndida.

²⁸ K. Tippet, entrevista a Joanna Macy, «A Wild Love for the World», *On Being*, American Public Media, 1 de noviembre de 2012.